

Dexa con solo su mirar travieso,
 A Carlos sin vassallos, y sin feso.
 Incendio son las canas Imperiales,
 La sala, y el Palacio son hogueras;
 Los ojos dos Monarcas celestiales,
 A quien viene muy corto ser esferas:
 Passa con movimientos desiguales,
 Ya mirando de burlas, ya de veras,
 Ahorrando tal vez para abrafarlos,
 Con dexar que la miren, el mirarlos.
 Con triste, y estudiada hipocresia,
 De sus dos llamas esprimiò rocio,
 Que en los affomos lagrimas mentia;
 Tal es de invencionero su alvedrio:
 Por otra parte el llanto se reia,
 Obediente al hermoso desvario;
 Dulce veneno llena de rebozo,
 Disculpa al viejo, y ocasion al moço.
 Por todos se reparte fediciosa,
 Con turbacion aleve, y hazañera;
 Va quanto mas humilde, belicosa,
 Huye la furia, y el temor espera:
 Y con simplicidad facinorosa,
 Usurpando verguença forastera,
 Mezclando reverencias con desmayos,
 En la tierra postrò cielos, y rayos.
 Rechina Ferragut por los hijares;
 Humo, y ceniza escupe el Conde Orlando;
 Oliveros la quiere hazer altares;
 Reynaldos de robarla està tragando:
 Y en tanto que se estàn los doze Pares,
 Y Christianos, y Moros chicharrando,
 El Conde Galalon solo se mete,
 Por venderla, en servir la de alcaguete.
 Detras de la doncella, de rodillas.
 Se mostrò bien armado un Cavallero,
 De buen semblante para entrambas fillas;
 Con promessas de fuerte, y de ligero:
 Los Reyes se levantan de las fillas,
 Suspenso està en Palacio todo entero;
 Quando apartando de rubi dos venas,
 Estas Circes hablò, y estas Sirenas.

El grito, que la trompa de tu fama
 Pronuncia por el Orbe de la tierra
 Sagrado Emperador, à verte llama,
 Quantos anhelan premios de la guerra:
 La que trocò ser Ninfa, por ser rama,
 Y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
 Los abraços guardò para tu frente,
 Que negò descortès al Sol ardiente.
 No despreciò tu nombre los retiros,
 Donde naci (à llantos destinada)
 Con èl se consolaron mis suspiros,
 Y mi temor se prometì tu espada:
 Dexè ricos Palacios de zafiros,
 Destinè mi remedio en mi jornada;
 Pongo à tus pies las lagrimas que lloro,
 Y calçarèlos con melenas de oro.
 Uberto de Leon, mi pobre hermano
 Es este, que me sigue, sin ventura,
 El Reyno le quitò duro tirano,
 Que darnos muerte sin piedad procura:
 Su castigo, y mi bien està en tu mano,
 Dame remedio, ò dame sepultura,
 Que tambien es remedio, si se advierte,
 Hazer que el dèsdichado alcance muerte.
 Mas allà de la Tana diez jornadas,
 Oì dezir las fiestas que previenes,
 Adonde juntas miro, y combocadas
 Tantas excelcias coronadas sienes:
 Donde tantas vitorias como espadas,
 Y tantos triunfos como lanças tienes,
 Assegurando el premio al que venciere,
 De qualquiera nacion, y ley que fuere.
 Mi hermano, à quien enciende ardor glo-
 De dar à conocer su valentia, (rioso,
 Viene à tu Corte Emperador famoso,
 A tomar buena parte deste dia:
 Al Moro, y al Christiano belicoso,
 Que dè justar con èl tendrà offadia,
 Señala campo en el Padron del Pino,
 Junto al sepulcro de Merlin divino.
 Mas ha de ser con tales condiciones,
 Aprobadas por todos una à una,

Que en perdiendo la silla, y los argones,
 Quien los perdió no pruebe mas fortuna:
 El que cayere quedará en prisiones,
 Sin poder alegar excusa alguna,
 Y el que à mi hermano derribare en tierra
 Me ganará, por premio de la guerra:
 Hazer podrá mi hermano libremente
 Su camino, si alguno le venciere,
 Con sus quatro Gigantes, y la gente,
 Que en su quartel, y pavellon tuviere:
 Yo escandalo, y fatiga del Oriente
 Pagarè la vitoria, que perdiere,
 Y Angelica sera por Carlo Mano
 Premio del enemigo de su hermano.

Premio serè, Señor, de mi enemigo;
 No seràs (dixo) Ferragut rabiando,
 Sino de aquesto braço, yo lo digo,
 Y sobra, y basta, y mienten aun callando:
 No se me dà de Satanàs un higo,
 A tú hermano estoy ya despedaçando;
 Y vamos al Padron desafiados,
 Que aun à Merlin me comerè à bocados.
 Uberto dixo, en el Padron te espero,
 Que no temo amenazas arrogantes,
 Ya estoy allà, responde, darte quiero
 Mancebo, de barato tus Gigantes;
 Orlandó dixo, yo saldrè primero,
 Y Galalon, quitandose los guantes,
 No ha de ser esto (dixo) Zacapella,
 Yo quiero responder por la doncella.

No es este tu lugar, dixo Reynaldos,
 La cozina te toca, y no la sala,
 Pues es tu inclinacion rebolver caldos,
 Vete Conde embuftero noramala;
 Y pues los chismes son tus aguinaldos,
 Tu medra enredos, la traicion tu gala;
 Ponte en aqueffa boca dos corchetes,
 U harè tus sacamuelas mis cachetes.

Carlos, que vió la grita, y tabahola,
 Y que Oliveros agarró una tranca,
 Reveffida la cara en amapola,
 Y estendiendo una mano, y una zanca,

Mandò escurrir à Galalon la bola,
 Que à toda furia por la puerta arranca,
 Manda, que nadie chiste, y con severa
 Voz, à todos habló desta manera.

Quando la compassion, y la hermosura,
 Tienen audiencia de tan altas gentes,
 El furor descompuesto, y la locura
 Infama, no acredita los valientes:
 La fuerte ha de ordenar esta aventura,
 Y no los desatinos insolentes;
 Quexese de las fuertes el postrero,
 Y no me lo agradezca à mi el primero.

Merecida ha de ser, no arrebatada
 Angelica en mi tierra, Paladines;
 Y no es del todo baculo mi espada,
 Ni olvida la batalla en los festines:
 Tambien tienen mi sangre alborotada
 Las sospechas del pie por los chapines;
 Y no es esto embidiar vuestros trofeos,
 Que aun caben en mi edad verdes deseos.
 Y tu motin de Francia soberano,
 Tu disension hermosa de mi imperio,
 Puedes estar segura con tu hermano,
 No yo de tu divino captiverio:
 Y olvidando los años, y lo cano,
 En quien es el requiebro vituperio,
 En lo que està diziendo à la doncella,
 Se detiene, por solo detenella.

Ella con hermosura divertida,
 Y con una humildad ocasionada,
 En cada passo arrastra alguna vida,
 En cada hebra embota alguna espada:
 Si mira cada vista es una herida,
 Y cada herida muerte si es mirada:
 Entró en la sala à lagrimas y ruego,
 Y salió de la sala à sangre, y fuego.

Uberto dixo en el Padron aguardo,
 Con lança en ristre de mi arnés cubierto:
 Responde Ferragut, nunca me tardo,
 Darè por calabera ya, y por muerto:
 Si ha de salir primero el mas gallardo,
 El primero serè, yo te lo advierto,

Y guardese la fuerte de burlarme,
Que abrafarè la fuerte por vengarme.

Quedaron atronados de belleza,
Quedò lleno de noche escura el dia,
De esclavitud adoleció la alteza,
De yermo, y soledad la compañía;
Vassalla fue de un ceño la grandeza,
Venciòla de un mirar la valentia,
Conformaronse Moros, y Christianos
A idolatrar la nieve de dos manos.

Naimò, aunque tenia quebrantada
Del largo passo de la edad la vida,
Sintió la sangre anciana recordada

De la ferviente juventud perdida:
Fue à requerir con la passion la espada,
No se acordò, que no la trae ceñida.
Y en el primero impulso de traviesso,
Echò menos la espada con el seso.

No bien la Reyna del Catay famosa
Avia dexado el gran Palacio, quando
Malgesi con la lengua venenosa

Todo el infierno està claviculando,
Todo demonichucho, y Diabliposa
En tono de su libro esta bolando;
Hasta los Cachidiablos llamò à gritos,
Con todo el arrabal de los precitos.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

DE ver tan prodigioso desconcierto
En su librillo, à cantaros llorava,
A Carlos viò despedaçado, y muerto,
La Corte sola, y à Paris esclava:
Fuele por los demonios descubierto,
Que la falsa doncella, que llorava,
Es del Rey Galafron hija heredera,
Como el padre, maldita, y embuftera.
Que por su gusto, y su consejo viene
A repartir cizaña en Picardia,
Que à su hermano nombrò (maldad solene)
Uberto de Leon, siendo Argalia:
Que el padre Galafron, que tras èl viene,
Le diò el mejor cavallo que tenia,
Llamado Rabican, no por el brio,
Mas por ser de un Rabi, perro, Judio.

Una endrina parece con guedejas,
Tiene pòr pies, y manos bolatines,
De barba de Letrado las cernejas,
De cola de Canonigo las clines:
Pico de gorrion son las orejas,
Los relinchos se meten à clarines,

Breve de cuello, el ojo alegre, y negro,
Mas rebuelto que yerno con su fuego.

Diòle un arnés forjado de manera,
Que està mas conjurado, que las habas,
Y todo por de dentro, y por de fuera
Se enlaça con demonios por aldavas:
Y porque à todos vença en la carrera,
Aunque se amarren al arçon con travas,
Una lança le diò, que quando chocha,
Derriba las montañas, si las toca.

Galafron le embiò de aquesta fuerte,
Porque en todo lugar fuesse invencible,
Diòle un anillo de virtud tan fuerte,
Que le haze valiente, y invisible:
A tu por tu se pone con la muerte,
Y no ay encantamento tan terrible,
Que si le vè, no haga que le sueñe,
Y que se delendiable, y defendueñe.

Y para que provoque la aventura,
Con èl embia à Angelica su hermana,
Que ofreciendo por premio su hermosura,
La justa es cierta, la vitoria llana;

Enseñándola hechizos la asegura,
 Y toda la Arte Magica profana,
 Con orden que en venciendo los guerreros,
 Se los remita todos prisioneros.

Visto el engaño, Malgesi tenia
 Urdida su venganza estrañamente;
 Mas demosle, y vamos à Argalia,
 Que ya està en el Padron junto à la fuente :
 En el gran llano un pavellon se via,
 Defensa à la estacion del Sol ardiente,
 Por defuero à las lluvias muestra ceño,
 Y por de dentro primavera al sueño.

Hazese fuerte Mayo en estos llanos,
 Levantase el verano con la tierra ;
 Repartense los arboles lozanos
 En copete, y guedejas de la fierra :
 No se vieron jamas con nieve canos,
 Vejez, que à los verdores haze guerra,
 Y en tan bien ordenada praderia,
 Siempre està moço el año, y niño el dia.

Con lagrimas tonoras, Filomena,
 Citara de dolor, à los sentidos
 Derrama el epitafio de su pena
 En trage de cancion por los oidos :
 Narciso con el agua entre la arena,
 A tierna flor los miembros reducidos :
 Muestra el favor del cielo, que recibe,
 Pues con lo que murió florece, y vive.

Corbo el peral, su fruta està temiendo,
 Blafon piramidal para el verano ;
 Y en su pomo el limon contra haciendo
 Los pechos virginales en el llano :
 Está el nogal robusto produciendo
 Aradas nuezes, y el granado ufano
 Desabrochado, su familia tiende,
 Y à la avarienta piña reprehende.

En tronco de esmeralda ramos bellos
 Con fruto de oro, con la flor de plata,
 Al Sol el rostro, à Daphne los cabellos,
 Siempre verde el naranjo los retrata :
 Nevados, y encendidos puedes vellos,

Que la fruta, y la flor al cielo ingrata,
 Es à su juventud flagrante nieve,
 En que Fabonio sus perfumes beve.

Aqui la vid al olmo agradecido,
 Zelosa esconde en pampanos, y lazos,
 Y el tronco ya galan, y ya marido,
 Con las hojas requiebra sus abrazos :
 De su corteza amor està vestido,
 Los sarmientos dan flechas à sus brazos,
 Y los razimos llenos, y pendientes,
 Dan à la sed desprecio de las fuentes.

En pie se alza, en medio de los llanos,
 Grande jayan de bronce bedejudo,
 De espigas coronado, en cuyas manos
 Se muestra corbo arado cortezudo :
 El Semicapro Pan entre villanos,
 Le nombra religioso pueblo rudo,
 De cuya boca negra se deriba
 Un arroyuelo de agua por saliva.

Deciende por el pecho murmurando
 Lengua de plata artificiosamente,
 Y las duras vedijas remojando,
 Desperdicia en aljofar el corriente :
 Llega à los pies de cabra resbalando,
 Con ronco son de citara doiente,
 Y liquido pintor de blanca plata,
 En los pies la cabeza la retrata.

Razona la agua entre las guijas bellas,
 Con Zefiro conversan ramos bellos ;
 Cantan los paxarillos sus querellas,
 Las hojas callan quando cantan ellos ;
 Ellos, y el agua quando cantan ellas,
 Y el paxaro parece al respondellos
 Musico, que fiado en su garganta,
 Con tres diversos instrumentos canta.

Con atrevida espalda un monte suena
 Herido de las ondas, y fiado
 En la ley, que està escrita con arena,
 Canas iras desprecia al mar turbado ;
 Al nacimiento de alta y fertil vena,
 Dura cuna le dà por el un lado,

Tan vezino del mar, que un propio acento
Llora su muerte, y rie su nacimiento.

A la tomba sonora de los rios,
Liquido monumento de las fuentes
Lleva con ronco son sus vados frios,
Y agonizando en perlas sus corrientes;
Descansa de la sed de los estios,
Que descienden con polvo las crecientes,
Donde por atender à su lamento,
Le hizo orilla grande alojamiento.

Magnifico domina la llanura,
Arbitro de los mares, y la tierra,
Y con mas fortaleza, que hermosura,
Menos previene el ocio, que la guerra;
Docta igualmente, y rica arquitectura
Le corona de almenas, y le cierra,
Con el descuida todo el valle el sueño,
Sin recatar de algun collado el ceño.

Es credito comun, que dentro habita
Este Palacio, ò fuente, ò monumento
La mente de Merlin, à quien prescrita
Carcel, fabrica eterno encantamento:
Para quien la pregunta refucita,
Y vive en las cenizas un acento,
Que siendo lengua del sepulcro obscuro,
Pronuncia las perezas del futuro.

Tal es el sitio, tal la gran llanura,
Donde su pavellon puso Argalia,
Y tanta de su bosque la espesura,
Que el sol distila en el palido el dia;
Descolorido con la sombra obscura
Escasas señas ve de luna fria,
Parece lo demas, que el campo cierra,
Parte del cielo, que cayò en la tierra.

Angelica enseñava à ser hermosas
A las plantas mas raras, y mas bellas,
De sus ojos las flores, y las rosas
Aprenden en el suelo à ser estrellas;
Y con las trenzas de oro vitoriosas,
Que librò Jove, no se atreve à vellas,
El Sol esfuerça el tiro de su coche,

Y se puebla de sol la propia noche.

Al sueño blando se entregò Argalia,
Durmiendo estava Angelica en el prado,
A hurto de sus ojos campa el dia,
Que abiertos le tuvieron congoxado:
Los Gigantes la guardan à porfia,
Que los tiene la justa con cuidado;
Arden amantes, peñas, y corrientes,
Y son requiebros de cristal las fuentes.

Tiene en el dedo el encantado anillo,
Donde ligado està todo Planeta,
Quando con su nefando quadernillo,
Sobre un demonio vayo à la gineta,
Con las clines de cabo de cuchillo,
Malgesi con barbaza de cometa
Apareciò, mirando desde el viento
Al Sol dormido, al fuego soñoliento.

Viò sobre un tronco à Angelica dormida,
Y que en su guarda estàn quatro Gigantes,
Y dixoles: canalla mal nacida,
Vosotros morireis como vergantes;
Y esta embustera de la humana vida,
Carcel, delito, y juez de los amantes,
Acabará en los filos desta espada
El intento fatal de su jornada.

Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
Murmurò invocaciones, y conjuros,
Con la misma tonada, que los puercos
Sofaldan cieno en muladares duros:
A los Demogorgones, y à los Guercos
De los retiramientos mas escuros
Truxo, para que el sueño le socorra,
Y à los quatro Gigantes de modorra.

El hermanillo de la muerte luego
Se apoderò de todos sus sentidos,
Y soñoliento, y placido sosiego,
Los dexò sepultados, y tendidos:
No de otra fuerte el embustero Griego,
A poder de los brindis repetidos,
Acofò la estatura del Ciclope
En las estratagemas del arrope.

Vase para triunfar de sus despojos
 Malgesi con la espada à la doncella,
 Mas en llegando à tiro de sus ojos,
 Se le cae de la mano, y se le mella:
 En suspiros se buelven los enojos,
 Todo su encanto se aturdiò con vella,
 Con su hermosura enamorado habla,
 Y al fin no sabe ya lo que se diabla.

Encantados se quedan los encantos,
 Hechizados se quedan los hechizos;
 Son los tesoros que contempla tantos,
 Como las minas crepàs de sus rizos:
 Estàn unos sobre otros los espantos,
 Y los rayos del Sol parecen tizos;
 Los demonios se davan à si mismos,
 Viendo de la belleza los abismos.

Ni alçar los ojos, ni baxar la espada
 En extasi de amor, Malgesi pudo;
 La lengua à su passion tiene amarrada,
 Mas parece que està muerto, que mudo:
 Prueba à dexarla en sueños encantada,
 Mas el anillo le firviò de escudo;
 Revocòle el infierno los poderes,
 Y todo se encendiò de arremeteres.

La espada arroja en tierra por cobarde,
 Por inutil, con ella el libro arroja;
 Viendo que no ay Gigante, que la guarde,
 El no embestir con ella le congoxa:
 Y porque el luego, le parece tarde,
 Del manto que le cubre se despoja,
 Y sediento de estrellas, y de luzes,
 Se arrojò sobre Angelica de bruzes.

Engarrafòse della, que del sueño
 Despierta con el golpe dando voces;
 Argalia à los gritos con un leño
 Saliò, y à Malgesi machacò à cozes:
 Ella le araña, y èl la llama dueño;
 Mas andan los trancazos tan atrozes,
 Y le muelen el bulto de manera,
 Que le buelven los gueffos en cibera.

Luego que le vio Angelica en el llano

Despatarrado, conociò quien era;
 Este es el Nigromante, y el tirano
 Malgesi, dixo, no es razon que muera:
 Sino que atado por mi propia mano,
 Por la mejor hazaña, y la primera,
 A poder de mi padre vaya preso,
 Donde le quemaràn gueffo por gueffo.

Para poder echarle las prisiones,
 A los Gigantes por sus nombres llama,
 Mas ellos à manera de lirones,
 Roncando estan tendidos en la grama:
 Tanta fuerça tuvieron las razones,
 Tal sueño por sus miembros se derrama,
 Que viendo como estan vivos, à penas
 Los dos le debanaron en cadenas.

Liado està de pies, y colodrillo,
 Sin poder rebullirse, ni quejarfe;
 Al pie de un robre columbrò el cuchillo
 Angelica, tomòle por vengarse;
 Y viendo al otro lado el quadernillo,
 (En que solo pudiera restaurarse)
 Le tomò, y en abriendole, al momento
 Se granizò de diablos todo el viento.

En demonios la tierra se escondia,
 El propio mar en diablos se anegava,
 Y demonios à cantaros llovía,
 Y demonios el ayre refollava:
 Uno brama, otro chilla, y otro pia,
 Y en medio del rumor, que se mezclava,
 Dixo una voz, que andava entre los ramos,
 A tu obediencia quantos vès estamos.

Escoge, pues que puedes, como en peras,
 Diablos, y manda; lo que mando, y quiero
 (Respondiò con palabras muy severas)
 Es, que con buelo altissimo, y ligero,
 Y en bolandas, cortando las esferas,
 Lleveis este nefando prisionero,
 Y por mas que afligido gruñá, y ladre,
 Se le entregueis à Galafron mi padre.

Llevarèmole assi como lo mandas
 (Un diablistimo dixo) en dos vaybenes,

Y como

Y como tu lo ordenas, en bolandas,
Para el fin, y el efeto que previenes:
Cojas, y garras han de ser sus andas,
Perdona, que no và en dos fantiamenes,
Porque como son cabos de oraciones,
No admiten femejantes postillones.

En este encantador, direis, le embio
Juntos los embelecocos de la Corte;
Que preso el endiablado Mago impio,
No ay espada, ni fuerça, que me importe:
Que en el anillo, que me diò confio,

Fin del Canto Primero.

CANTO SEGUNDO.

Sobre el echar las fuertes en Palacio,
Andan los Paladines à la morra;
En cedulas se gasta un cartapacio
Con los nombres, y dentro de una gorra
Se mezclan; y en un cofre de topacio,
Que bien labrada plancha de oro aforra,
Los derramò, rebueltos con su mano,
La excelsa Magestad de Carlo Mano.

Añusga Ferragut, atisba Orlando;
Estàse haciendo trizas Oliveros;
Montefinos se està desgañitando,
Y todos juntos quieren ser primeros:
A la fortuna estan amenaçando,
Si los saca segundos, ò terceros,
Quando un niño inocente de mantillas,
A sacar empeçò las cedulillas.

El primer nombre, que el muchacho asier-
ra,
Astolfo fue, el Ingles magro, y enjuto:
Yo soy Astolfo, y foy de Ingalaterra,
Dixo dandose al diablo Ferraguto:
Miente la cedulilla si lo hierra,
Este muchacho es hijo de algun puto,
Que yo he de ser Astolfo en todo el mundo,
Mas el muchacho le sacò el segundo.

Y en mi hermano, y su lança, que es mi norte,
Que todos doze Pares he de atarlos,
Y à cargas remitirselos con Carlos.

Dixo, y dando crugidos, al instante,
Malgesi por el aire desaparece;
Llego al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
Con el librilla Angelica al Gigante,
Que mas dormido està, desadormece:
Ya deshecho el encanto, ya despiertos,
Se despegan con los cuellos tuertos.

Ser el primero, y yo segundo ha sido,
Dixo ser yo primero, que el cuitado
Es un cabillo de hombre bien vestido,
Y es un Chifgaravis pintiparado,
Perfecto embestidor, nunca embestido,
Grande persona de pedir prestado,
Y en llegando darà de colodrillo,
Porque no es el justar ser maridillo.

Tercero fue Reynaldo el mendicante;
El quarto fue Dudon noble guerrero;
Tras el Brandonio, desfigual Gigante,
A quien siguen Othon, y Berlingiero:
Luego el invicto Emperador triunfante;
Despues de treinta Orlando fue postrero,
El qual de rabia de tan mal despacho,
Quiso comerse el cofre, y el muchacho.

Ya el Madrugon del cielo amodorrado
Dava en el Occidente cabeçadas,
Y pide el tocador medio dormido
A Thetis, y un gergon, y dos fraçadas:
El mundo està Mandinga anochecido,
De medio ojo las cumbres atapadas,
Quando acabaron de sacar las fuertes,
Los Paladines regoldando muertes.

Era Astolfo soror, por lo Monjoso,

Poco jayan, y mucho Tiquemique,
 Y mas cotorrerito, que hazañolo,
 Con menos de varon, que de alfenique:
 Vistióse blanco arnès, fuerte, y precioso,
 Que no avrá cañaheja, que le achique,
 Por ser el pobrecito tan delgado,
 Que parecia un alfiler armado.

En las nalgas llevaba por empresa
 Una muerte, pintada en campo roxo;
 El mote, su mortal cerote expresa,
 Y dize assi: La muerte llevo al ojo.
 En el yelmo, que quatro libras pesa,
 Lleva en vez de penacho un trampantojo,
 Un basilisco, un Medico, y un trueno,
 Como quien dize: Atengome à Galeno.

Y como si supiera goverنالlos,
 U tenerse en alguna de las fillas,
 Siempre tuvo la flor de los cavallos,
 Que Betis apacienta en sus orillas;
 Y ni sabe correllos, ni parallos,
 Agora juegue cañas, ò canillas,
 Al fin con voz de titere indispueta,
 El cavallo mejor que tiene apresta.

Era Morcillo, que à la vista ofrece
 Con lumbre de los ojos noche negra,
 Qué igualmente le adorna, y lobreguece,
 Cuyos relinchos son truenos en Flegra:
 Blanca estrellita la frente le amanece,
 Que torvas iras de su ceño alegra,
 Prolija clin, y ondosa, de tal arte,
 Que la introduce el viento en estandarte.

Anhela fuego, quando nieve vierte
 En copos de la espuma, y generoso
 Solicita los plaços de la muerte,
 Igualmente galan, y belicoso:
 Tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte
 El campo, que parece, que animoso
 Rubrica en las arenas el castigo,
 O que caba el sepulcro al enemigo.

Como en torre muy alta, y descollada
 Se columbra un Cernicalo, y un Tordo,

O sobre alto Cipres la Cogujada,
 O lovanillo en choilla de hombre gordo,
 Assi se divisava la nonada,
 Bazucada en los troncos del bohordo;
 Corre el cavallo, el Garavis se enrosca,
 Y parece que corre con la Mosca.

Triste se partè el justador Melquino,
 Si bien la mancebita le provoca,
 Y en su copete el Colcos Vellochino,
 Pues atropella al Sol, si con èl choca,
 Por otra parte en el Padron del Pino,
 La calabera de Merlin le coca;
 En cruces va su cuerpo devanando,
 Y tales cosas entre si pensando.

Yo soy tamarizquito, y hombre astilla,
 Valdrème contra Uberto de la chança,
 Y entre los dos arçones de la filla,
 No ha de saber hallarme su pujança:
 Sin duda ha de causarle maravilla,
 El ver solo el cavallo con la lança,
 Y ha de pensar de cosa tan esfrança,
 Que es un cavallo pescador de caña.

Yo en tanto que se admira, presuroso
 Darè con èl en tierra, en un instante;
 La moçuela verà mi rostro hermoso,
 Y me querra por dueño, y por amante:
 De qualquier suerte yo serè dichoso,
 Solamente poniendome delante,
 Del encuentro no tengo que guardarme,
 Pues harà mas en verme, que en matarme.

De monte en monte va, de llano en llano,
 En estos pensamientos divertido,
 Dexa la sierra à la siniestra mano,
 Y sigue el bosque en robres escondido:
 Maligna luz del Astro soberano
 Mas espanta, que alumbra, y el ruido,
 Que confunde en rumor el Orizonte,
 Con los cristales, que despeña un monte.

Cansadas de caminos retorcidos
 Del rio sonoro las corrientes,
 En pacificos lagos estendidos,

Descansan

Descansan las jornadas de sus fuentes :
 Coronados están, como ceñidos
 De sauces, y de hayas eminentes ;
 Tienen por baño, y por espejo el lago,
 La Luna errante, el Sol errante, y vago.

Nada enjuta la luz del Firmamento,
 El ocioso cristal de la laguna,
 Arde en tremulo, y vario movimiento,
 Y en el fondo se vê mas oportuna :
 Riza espumoso el lago fresco viento,
 Que en los golfos pudiera ser fortuna ;
 Tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
 La Luna ya se encoge, y se dilata.

Mas él, que fia en sola su hermosura,
 Y antes quiere afilarla, que la espada,
 Se parò para verse la figura,
 Y si và la guedeja bien rizada :
 Mas no lo consintió la noche oscura,
 Y affi con prefuncion desconsolada,
 Profiguió en los golpes, y los trotes,
 Amoldandose à tiento los vigotes.

Yà las chafarrinadas de la Aurora
 Burrajeavan nubes, y collados,
 Y el Platero del mundo, que le dora,
 Assomava buriles esmaltados :
 Quando Astolfo, que todo lo enamora,
 Llegò al Padron, y puestos señalados,
 Los Gigantes, que vieron que venia
 A cornadas llamaron à Argalia.

Sale, y por verle cierra los dos ojos,
 Puesto encima la mano en texadillo,
 Como quien mira moscas, ò gorgojos,
 U desde lexos cucaracha, ù grillo :
 Y valiendose al fin de los antojos
 De un cascabel, armado vió un bultillo ;
 Enfadose de velle, y à encontrallo,
 A media rienda endereçò el cavallo.

Astolfo hecho invisible se dispara,
 Mas diziendo : Ox aqui, de un garrotazo
 Despatarrado en tierra dió de cara
 Con él, que à toda Francia cagò el bago :

Los Gigantes, que ven, que no declara
 Si vive, ni con pierna, ni con brazo,
 Para cogerle andavan por los llanos,
 Como quien busca pulga, con las manos.

Llevaronle à la tienda de Argalia,
 Donde en prision Angelica le encaja ;
 Mirava sus lindezas, y dezia,
 De que puede servir lindo en migaja ?
 Pizca, y hermoso es todo frusleria ;
 Mi fuego no se atiza bien con paja ;
 Quando de Ferragut oyò en el cuerno
 Todas las carraasperas del infierno.

Espeluznòse el monte encina à encina,
 El Sol dizen que dió diente con diente,
 Y al duro retumbar de la bozina,
 Angelica las manos en la frente,
 Apuntalò la maquina divina :
 Demudose el Gigante mas valiente ;
 Afirmose Argalia en los estrivos,
 Y apercibiò los traftos vengativos.

Quando sobre un cavallo mas manchado,
 Que viznieto de Moros, y Judios,
 Rucio, à quien no confienten ser rodado
 Los braços de su dueño, ni sus brios,
 Se mostrò Ferragut escollo armado,
 Bufando en torbellinos desafios,
 Y con ladrido de mastin prolijo,
 Estas palabras renegando dixo.

Daca tu hermana, ù daca la assadura,
 Escoge el que mas quieres destes dacas ;
 Tu cuñado he de ser, ù sepultura,
 Y los Gigantes he de hazer piltracas.
 Uberto respondiò : Mi langa dura
 Castigarà tus brutas alharacas ;
 Pues bien te puedes dar por alma en pena,
 Replicò Ferragut, y algò una entena.

Muy poco es lo de un toro contra un toro,
 Para comparacion de aquesta guerra ;
 Mas no bien le tocò la langa de oro
 A Ferragut, quando cayo por tierra :
 No le quitò la fuerça su decoro,

Sino el encanto, que la lança cierra,
Qual pelota de viento diò caida,
Para saltar con fuerza mas crecida.

Un salto diò, que viò la coronilla
Del promontorio del mayor Gigante,
Y desnudas diez varas de cuchilla,
Para Argalia parte fulminante;
El qual viendo su colera amarilla,
Le dixo: Diab!o, ù Cavallero andante,
Segun capitulò Carlos severo,
Pues que caiste, quedas prisionero.

Que es prisionero? picaro alcaguete?
Carlo Mano, es mi mano, y hojarasca,
Cumpla el Emperador lo que promete,
Y tu preven tu vida à mi borrasca:
Y à los quarto Gigantes arremete,
Como à las caperuzas de Tarasca,
Diziendo: Malandrines, y protervos,
Yo os harè albondiguillas de los cuervos.

Mas los Gigantes dieron tal aullido,
Viendose condenar à albondiguillas,
Que dexaron el campo enfordecido,
Alçando maças, troncos, y cuchillas:
Angelica el Abril descolorido,
Y palido el jardin de sus mexillas,
Dize: Como ha de atarse de algun modo,
Este que es diablo defatado en todo?

Argesto el mas robusto, y mas membrudo,
El primero le embiste denodado;
Luego Lampordo, Giganton velludo,
Todo de cerdas negras afelpado:
Despues Urgano el narigon tetudo;
El ultimo Turlon desmesurado,
Mas grueso, y abultado, que un Coloso,
Y mas largo, que paga de trampofo.

Lampordo le arrojò primero un dardo,
Y à no ser encantado Ferraguto,
Le faça el unto, y le derrama el caldo;
Mas èl, que es tan valiente como astuto,
Tal brinco diò con animo gallardo,
Y tal revès en el Gigante bruto,

Que le achicò, dexandole en el llano,
Sin piernas, de Gigante, medio enano.

Sin parar, ni dezir oste, ni moste,
Tal cuchillada diò en la pança à Urgano,
Que aunque la reparò con todo un poste,
Todo el mondongo le vertiò en el llano:
No ay lobo, que en la carne se regoste
De las ovejas, que perdiò el villano,
Como el sangriento Ferragut se hincha
En los Gigantes, que descosfe, y trincha.

Mas en tanto, que à Urgano despachurra,
Con un nogal entero enarbolado,
Lampordo sobre el yelmo le dà zurra,
Tal, que à no ser de cascos encantado,
Alli le desmenuza, y le chuchurra;
Saltò el yelmo dos leguas desfrizado,
Quedò con la cabeza descubierta,
Y un bosque apareciò de greña yerta.

La boca como olla, que se fale
Hirbiendo; espumas derramò rabiosas,
Y como el rayo de la nave fale
En culebras de fuego sinuosas;
Embiste fiero con Lampordo, y dale
Por medio de las sienes espaciosas
Tal golpe, que partiendole la geta,
Quedò el medio testuz hecho naveta.

Turlon, que vè los suyos en carnaza
Hechos tantos, fiado en ser forzudo,
Por las espaldas à traicion le abraza;
Mas Ferragut, que siente fuerte el nudo,
Su cuerpo de un tiron desembraza;
Saca baston errado el monstro crudo,
Y le enarbola en angulo mazada,
Mas Ferragut le opone recta espada.

Turlon, que sabe poco de destreza,
Con descomun! golpe se abalanza
A romperle la espada, y la cabeza;
Mas Ferragut, que en sueños viò à Carranza,
La espada le librò con ligereza,
Y los perfiles de un compas le avanza,
Dandole una estocada por los pechos,

Que los livianos le dexò deshechos.
 Si tienes mas Gigantes (le dezia)
 Vengan, ù refucita infame aquestos,
 Bolverlos ha à matar mi valentia,
 Que mis bragos à mas estàn dispuestos:
 Contra toda razon, dixo Argalia,
 Quebrantas los capitulos honestos;
 Date à prision, pues el concierto ha fido,
 Que quede prisionero el que ha caido.
 Que prision? que concierto? ni que nada?
 Replicò Ferragut con voz de gallo,
 Cumplalo Carlo Mano si le agrada,
 Que yo solo del Cielo soy vassallo:
 Astolfo, à quien la grita alborotada
 Pudo del sueño en su razon tornallo;
 Por ver si puede componerlos, sale,
 Mas poco en esto, como en todo vale.
 Dame (le dixo Ferragut) tu hermana,
 Que la quiero sorber con miraduras,
 Y ha de ser mi muger, ù esta mañana
 Te desabrocharè las coyunturas:
 No me gastes arenga cortesana,
 Ni me hagas medallas, y figuras,
 Tu muerte en mis palabras te lo avisa,
 No quiero dote, decala en camisa.
 Argalia, que vè, que le desprecia,
 Y que su honor, y su razon ofende,
 Que le pide la cosa que mas precia,
 Que monstro del templo del amor pretende,
 Con cuerpo formidable, y alma necia;
 En tal corage el corazon enciende,
 Que olvidando la lanza de mohino,
 Junto al Padron se la dexò en el Pino,
 Y viendo su cabeza defarmada,
 Le dixo: Toma un yelmo, que no quiero,
 Ni he menester llevar ventaja en nada,
 Que sè guardar la ley de Cavallero:
 A casco rafo aguardarè tu espada,
 Dixo el descomunal Aventurero:
 No quiero yelmo, casco, ni casquillo,
 Por yelmo traigo yo mi colodrillo.
 Si tuviera lugar me chamorràra

III. Parte.

Este pelo que traigo jazerino,
 Y si fuera possible, me calvára,
 Y te aguardàra como perro Chino.
 Yelmo me ofreces? mirame à la cara,
 Cavallerito del Padron del Pino,
 Que imagino tan muelle tu braveza,
 Que aun estoy por quitarme la cabeza.
 Y diziendo, y haziendo, y en bolandas
 Salta sobre el cavallo, y arremete
 Con acciones furiosas, y nefandas,
 Y como espiritado matafiete:
 Yo quiero concederme mis demandas,
 Remitome à mi puño, y mi cachete;
 Tu hermana, à quien yo miro, y que me mira,
 Enciende los bolcanes de mi ira.
 Ni demonios que vàn con espigones
 Huyendo de reliquias conjurados,
 Ni en la sopa rebueltos los bribones,
 Ni cañones de bronce disparados;
 Ni pleito en procession por los pendones,
 Ni Pelamefa de los mal casados,
 Ni Gallegos en bulla, ni calderas
 En choque de busares, y espeteras,
 Se pueden comparar con el estruendo,
 Que resonò del choque, y cuchilladas,
 Con que los dos se estavan deshaziendo
 A puro torniscon de las espadas:
 Las armas con el Sol estàn ardiendo,
 Y arrojando centellas fulminadas,
 A poder de los tajos, y revefes,
 En fraguas se bolvieron los arneses.
 Se majan, se machucan, se martillan,
 Se acriban, y se punzan, y se fajan,
 Se desmigajan, muelen, y acrebillan,
 Se despizcan, se hunden, y se rajan,
 Se carduzan, se abruman, y se trillan,
 Se hienden, y se parten, y desgajan;
 Tan cabal, y tan justamente obran,
 Que las mismas heridas que dàn cobran.
 Nube de polvo los esconde ciega,
 Que acortando nublosa el Sol, y el dia,
 Haze crecer el suelo con la brega,

K k k

Que

Que ardor de los cavallos ésparcia :
 Colera los ahoga, y los anega,
 Sudor humoso, blanca espuma fria;
 Son ardiendo en los golpes de sus manos
 Dos ethnas, que martillan dos Vulcanos.
 Argalia le affienta en la mollera
 Golpe descomunal; pero la espada
 Del pelo refurtiò, como pudiera
 Refurtir de una peña adiamantada :
 Viòla sin sangre, y viòla cabellera,
 No solo sana; sino mas rizada,
 Y dixo con espanto, alçando el hieirro,
 Este por coronilla trae un cerro.
 Quando con las dos manos, levantado
 Sobre los dos estrivos Ferraguto,
 Para acabar de un lance lo empegado,
 Con intento dañado, y resolutivo,
 Sobre el yelmo descarga tal nublado,
 Que Angelica previno llanto, y luto;
 Mas viendo que no dexa en él rasguño,
 Un gesto hizo al Sol, al cielo un zuño.
 Apartase Argalia con espanto,
 Y Ferragut confuso en su fiereza,
 Dixo Argalia: Si es de cal, y canto
 Tu greña, hago saber à tu braveza,
 Que estas armas que vès templò el encanto.
 Tambien templò mi cuerpo, y mi cabeça,
 Respondiò Ferragut: Y solo un lado
 Encomendò el encanto à mi cuidado.
 Tu hermana me daràs, y sahumada,
 Por si el temor ha hecho de las tuyas,
 Que no respeta encantos esta espada,
 Ni te valdrà que charles, ni que huyas.
 Dartela (dixo) por muger me agrada,
 Mas debes conocer, que han de ser tuyas
 Estas resoluciones; si ella gusta,
 Por mí, tu boda acabará la justa.
 Pues vè respaylando, y à tu hermana
 Diras, que yo la quiero por esposa,
 Y que tengo razon, y tengo gana,
 Y diràs, que tambien tengo otra cosa:
 Argalia con maña cortesana,

Dize al Pagano: Mientras voy, reposa,
 Que presto bolverè con la respuesta,
 Y partiò, como jara de ballesta.
 En un daca las pajas à la tienda
 Llegò, dixo à su hermana lo que passa;
 Ella, que vè la catadura horrenda
 De aquel vestiglo, testa de argamassa,
 La figura rabiosa, y estupenda,
 Un demonio con geños de Ganassa;
 Que la dàn por marido en cuerpo broma
 Anima zancarron, por lo Mahoma.
 Hilo à hilo con llanto costurero
 Llorava maldiziendose, y dezia:
 Como siendo mi hermano, y Cavallero?
 Siendo Angelico yo? siendo Argalia?
 Una fantasma fondos en tintero
 Por marido, me ofreces este dia?
 Un hombre tentacion, Carantamaula,
 Que no puede enseñarse, sino en jaula?
 No vès aquellas manos, cuyos dedos
 Manojos son de abutagados sapos?
 Aquellos ojos enguizgando niegos?
 Los miembros Ganapanes, y Guinapos?
 Blancos los labios son, negros, y azedos
 Los dientes, entoldados con harapos
 De pan mascado, y la color que espanta,
 Con sombras de Estantigua, y Marimanta.
 Este havia de emboscar en mis cabellos
 El javali, que miras erizado?
 Este con sus ronquidos, y resuellos
 Mi sueño bramará puesto à mi lado?
 Han de pringarfe aquestos braços bellos
 En la cochambre de esse endemoniado?
 Este postema de soberbia, y saña,
 En mi descansará su guadramaña?
 Antes con alto rayo facudido
 De la diestra de Jupiter Tonante,
 En las vorazes llamas encendido,
 Caiga el cuerpo en incendios relumbrantes:
 Y el espiritu eterno desceñido
 Descienda puro, y castamente amante;
 Descienda, y enemigo siempre à Febo

Palpe las sombras del nocturno Herebo.

Las sombras palpe, pues arder clavado
 Constelacion amante no merece,
 Ni ser familia al Sol, que el estrellado
 Pueblo con hacha esplendida enriquece:
 Solamente me niega mi cuidado
 La muerte, que mi pena le merece,
 Porque pueda mejor sentir mi fuerte,
 Mas en tanto dolor no falta muerte.

No falta muerte, no, que esta ventura
 Tengo, y en esta fe de morir vivo:
 O que recibimiento, muerte dura,
 Si vienes, presurosa te apercibo!
 Ven cerrarás en honda sepultura
 El fuego mas discreto, y mas altivo,
 Que ardió humanas medulas, ven, y cierra
 Mucho imperio de amor en poca tierra.

Cubrame poca tierra, si espiraré,
 Pues me será mas leve si muriere,
 La que desta desdicha me apartare,
 Que la que en esta arena me cubriere:
 Tu cielo contarás al que pasare
 El grave caso, que tus astros hiere;
 Obligueos el dolor en que me hallo,
 A ti à dezillo, al huesped à llorallo.

La risa de la Aurora en sus dos ojos,
 En mas preciosas perlas era llanto;
 Mas sintiendo Argalia sus enojos,
 Y viendo su dolor, la dixo: En tanto
 Que yo viere del Sol los rayos rojos,
 No temas fuerza, ni poder de encanto:
 Yo moriré, yo Angelica primero,
 Que el oro de tus trenzas dé à fu azero.

Resfituyóse al alma la afligida
 „Doncella, y dixo: Lo que puede el arte
 „Disponer con prudencia prevenida,
 „No es bien dexarlo al impetu de Marte:
 Si mueres, que mas muerte que mi vida?
 Sola, y muger, y en tan remota parte?
 „Mejor es defenderos con la maña,
 „Que con promessas de dudosa hazaña.
 Buelve, y dirás al barbaro tirano,

Que antes quiero la muerte, que admitillo:
 Yo en tanto que combates al Pagano,
 En su furor, usando de mi anillo,
 Me desapareceré, dexando el llano:
 De Malgesi me llevo el quadernillo,
 Y à la seiva de Ardeña conducida,
 Aguardaré segura tu venida.

Presto podrás perderte de su vista,
 Si al cavallo que riges le dás rienda:
 Iremos al Catay, adonde alista
 Sus gentes nuestro padre, porque entienda
 Quanta dificultad en su conquista
 Pone esta casta contumaz, y horrenda,
 Dixo: Y viendo la traza bien dispuesta,
 Argalia bolvió con la respuesta.

Llega, y daca tu hermana lo primero,
 Le dixo Ferragut todo casado;
 No quiere, respondió. Pues yo la quiero,
 Que ya la tengo un hijo aparejado:
 En quanto dizes mientes todo entero,
 Tu serás muerto, y yo seré cuñado;
 Su marido he de ser, quiera, ò no quiera,
 Y su dote será tu calabera.

Tal tirria le tomó, que se abalanza
 Para despedaçarle à toda furia;
 Argalia se opone à su pujanza,
 Por defenderse, y por vengar su injuria,
 Angelica se vale de su chança,
 Dexando à buenas noches su luxuria,
 Buelvele las espaldas Argalia,
 Y volando le dexa, y se desvia,
 Si huyes, gozaré de la chicota,
 Ferragut dixo, y al bolver la cara,
 No vió della ni rastro, ni chichota,
 Que và embolsada en una nube clara:
 Hornos ardientes por los ojos brota,
 Furioso à todas partes se dispara,
 Brama, gime, rechina, ladra, aulla,
 Y en estallidos su congoxa arrulla.

Si al cielo con Mahoma te has subido?
 Dixo: Yo baxaré à la tierra el cielo;
 Si à caso en los infiernos te has fumido?

No se le cubrirà al infierno pelo:
Si en el profundo mar te has zabullido?
Con el fuego que exalo enjugarèlo:
Si los diablos te llevan en cadena?
Tras ellos andarè marido en pena.

Marido en pena, y boda perdurable
Te seguirè sin admitir reposo,
Hasta que en tu persona defendible
Berriondo los impetus de esposo:
Si en la guerra parezco formidable,
Debaxo de las mantas soy donoso;
Si vàs volando por los campos verdes,
Buenos diez pares de preñados pierdes.

Tales cosas, corriendo por los cerros,
Iva gritando, y de uno en otro prado;
Tras èl en varias tropas corren perros,
Iva de todas suertes emperrado;
Y con son de Pandorga de cencerros
Bate al cavallo, el uno, y otro lado
Le pica, y le atolondra à mogicones,
Y el pescuego le masca à mordiscones.

Montes, por donde corre esse alcaguete,
(Dixo, que no es possible son hermanos)
Sed coroga à su testa, y su copete,
Y à los pies della os estended en llanos:
Ninguna seña dellos me promete
La tierra, ni los cielos soberanos,
Pues no puedo alcançarle, en este lance,
Mi maldicion, y la de Dios le alcance.

Dexasime en paz, y metesime la guerra
Dentro del coraçon con tus tramoyas;
Ningun passo que das el golpe hierra
En mis entrañas, nuevamente Troyas;
Pues los engaños de Sinon encierra,
Como el Paladion, tu rostro en joyas;
Tras ti rebolverè con se prolija
El mundo, polvo à polvo, y guija à guija.

Y allà va con los diablos sin camino,
Y pues èl va dexado de la mano
De Dios, figa su loco defatino,
Y bolvamos à Astolfo, que en el llano,
Viendose solo en el Padron del Pino,

Arrastrando à manera de gusano,
Saca el hozico, y todo el campo espia,
Ni à Ferragut atisba, ni à Argalia.

Hallase solo, y sale como zorra,
Que hambrienta à husino de los grillos anda,
Aqui tuerce la oreja, alli la morra,
Por si rumor alguno se desfanda:
Mas viendo su persona libre, y horra
De prision, y batalla tan nefanda,
Su yelmo enlaga, saca de la estala
Su cavallo, y le enfilta, y le regala.

Y viendo acafo, que la lança de oro
De cierto al Pino se quedò arrimada,
Sin saber el encanto, por decoro,
Por compañera se la da à su espada,
Miralta, y dize: Aqui llevo un tesoro;
De molde me vendrà para empeñada;
No la pienso probar en los Guerreros,
Antes pienso romperla en los Plateros.

Monta à cavallo, mas tan poco monta,
Que le tiene el cavallo, y no le siente,
Y con temor del bosque se remonta
Por la campaña à passo diligente:
Lo que ha passado, y lo que við le atonta,
Quando al passar los vados de un corriente,
Un Cavallero armado se aparece,
Que todo le espeluzna, y le estremece.

Era el señor de Montalvan Reynaldo,
Que como era tercero à Ferraguto,
Tras èl desde Paris sudando caldo,
Se vino con intento dissoluto:
„ Que amor no estudia à Bartulo, ni à Baldo,
„ Por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ Ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ Ni respeta las almas de los Reyes.

A Astolfo reconoze en la estatura,
De Ferragut pregunta los sucessos,
Cuentalta del Pagano la aventura,
Y el molimiento de sus pobres huesos:
Como Angelica puso su hermosura
En cobro, y que temiendo los excessos
De Ferragut, huyendo va Argalia,

Y Ferragut figuiendole à porfia.
 Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
 Ni responder, la rienda diò à Bayardo,
 Diciendo: Para el fuego en que me abraço
 Poco es correr, pues aun volando tardo,
 Matalote juzgara yo à Pegafo:
 Para seguir al justador gallardo;
 Si yo la alcanço, al passo que la figo,
 A Montalvan la llevarè conmigo.

Como con la nariz beve el fabufo,
 Aliento de las huellas del venado,
 Y desbolviendo el monte mas espeso,
 Las matas folicita, y el sembrado:
 Assi Reynaldo con mirar travieso,
 Registra el campo de uno, y otro lado;
 Angelica sospecha que es qualquiera
 Engañoso rumor de la ribera.

Ya llamado de sombra, que està lexos,
 Se precipita con ardientes sañas;
 Dexase persuadir de los reflexos
 Del Sol, porque retratan sus pestañas:
 La desesperacion le dà consejos,
 Examina lo opaco à las montañas;
 No ay tronco, ni caverna, que no inquiera,
 Y entre fieras la busca como fiera.

Dexemolle siguiendo su deseo,
 Y bolvamos à Astolfo, que camina,
 Y que à Paris (aunque por gran rodeo)
 Hecho un titere armado se avezina,
 En la ciudad entrò con el trofeo
 De la lança de oro peregrina,
 Encontrò con Orlando, que à la puerta
 Guarda del suceso nueva cierta.

Contò como Argalia, y la doncella,
 Sin saber donde, y como, vãn huyendo,
 Y como Ferraguto vâ tras ella,
 Y que à los tres Reynaldos vâ siguiendo:
 Maldize rayo à rayo, estrella à estrella
 Al Sol, y al cielo con suspiro horrendo
 Orlando; y dixo en colera encendido:
 Donde estoy yo, si Angelica se ha ido?
 Quitateme Muñeco de delante,

Que te harè baturrillo de un cachete:
 El mal ha dado Cavallero andante,
 Sin replicar, partiò como un cohete:
 A Durindana empuña fùlminante,
 Y con el viento liquido arremete,
 Diciendo: Si yo gozo sus despojos,
 Por Durindana ceñirè sus ojos.

Cayò muda la noche sobre el suelo,
 Sobrada de ojos, y de lenguas falta;
 Sin voz estava el mar, sin voz el cielo,
 La Luna con açules ruedas alta,
 Hierre con mustio rayo el negro velo,
 Maligna luz, que la campana esmalta;
 Yaze dormido entre la yerva el viento,
 Prefo con grillos de ocio soñoliento.

Quando para aguardar à que se ria
 De sus locuras, à con èl la Aurora,
 Con su cuidado por dormir porfia,
 Mas no se lo consiente el bien que adora:
 El seso desde Angelica à Argalia
 Desconcertado, no reposa un hora;
 „ Porque en ansias, y penas semejantes,
 „ No sabe el sueño hallar ojos amantes.

Mas lucha, que descansa con el lecho,
 Buelvele duro campo de batalla;
 Con el desvelo ardiente de su pecho,
 A si mismo se busca, y no se halla,
 Y dize: El Sol, y el dia, que se han hecho?
 Quieren dexar al mundo de la agalla?
 Haseles desherrado algun cavallo?
 Que no relinchan à la voz del gallo?

Mas viendo, que la tez de la mañana
 Enfancha los resquicios diligente,
 La Cruz besa devoto en Durindana,
 Luego del lado la dexò pendiente:
 Las armas viste, y de color de grana
 Vanda, en purpura, y oro, y plata ardiente;
 La sobrefeña del escudo quita,
 Y el no ser conocido sollicita.

Monta à cavallo, y ajustado el freno,
 Dixo mirando al cielo, Claustro santo,
 De misterios de luz escrito, y lleno,

Argos de oro, y estrellado manto,
 Favorece las ansias en que peno,
 Que yo te ofrezco, si consigo tanto,
 Humos preciosos, que de mi recibas,
 Y en voces muertas intenciones vivas.
 Dixo, y à todo caminar se arroja
 A buscar el camino sin camino,

Adestrado de sola su congosa,
 Y arrastrado de amante desatino:
 Registra yerva à yerva, y hoja à hoja
 El campo, obedeciendo à su destino,
 Y sigue à persuasion de sus cuidados
 Los otros dos, que van descaminados.

CANTO TERCERO.

Legòse el plaço, que à la justa avia
 Señalado el gran Carlos, y à su gente
 El Indo le labò la cara al dia,
 Y en perlas nevò el oro de su frente:

Con mas joyas el cielo se reía,
 Ardiò en Pyropos el balcon de Oriente:
 Por verle las Estrellas embobadas,
 Detuvieron al sueño las jornadas.

Hasta aqui el Autor.



C A L I O P E

M U S A V I I I .

Carmina CALLIOPE Libris Heroïca mandat.

*Superior Numen inflama:
Siempre à mi Heroïca Cancion,
E assi mis numeros son:
Las fatigas de la Fama:*

*Porque en su Clarin reciba
La Virtud mas ardimientos,
E en mis metricos acentos:
Corona de siempre viva.*

Q U I N T I E L A S .

Juizio moral de los Cometas.

Ningun Cometa es culpado,
Ni ay signo de mala ley,
Pues para morir penado,
La embidia basta al Privado,
Y el cuidado sobra al Rey.
De las cosas inferiores
Siempre poco caso hizieron
Los celestes resplandores;
Y mueren, porque nacieron
Todos los Emperadores.
Sin prodigios, ni Planetas
He visto muchos desastres,
Y sin estrellas profetas,

Mueren Reyes sin cometas,
Y mueren con ellas sastres.
De tierra se creen estraños
Los principes deste suelo,
Sin mirar, que los mas años
Aborta tambien el Cielo
Cometas por los picaños.
El Cometa que mas brava
Muestra crinada cabeça,
Rey, para tu vida esclava
Es la deforden, que empieza
El mal, que el Medico acaba.

LETRILLA BURLESCA.

Despues que me vi en Madrid,
Yo os dirè lo que vi.
Vi una alameda excelente,
Que à Madrid el tiempo airado

De sus bienes le ha dexado
Las raizes solamente:
Vi los ojos de una puente
Ciegos à puro llorar,

Los pajaros vi cantar,
Las gentes llorar oí,
Yo os dirè lo que vi.

Medicos vi en el lugar,
Que sus desdichas rematan,
Y la hambre no la matan
Por no aver ya que matar:
Vi à los Barberos jurar,
Que en sus casas en seis dias,
Por sobrar tantas vacias,
No entrava maravedi,
Yo os dirè, lo que vi.

Vi de pobres tal enjambre,
Y una hambre tan cruel,
Que la propia farna en èl
Se està muriendo de la hambre:
Vi por conservar la estambre
Pedir hidalgos honrados
Al reloj quartos prestados,
Y aun quiza los pedi,

Yo os dirè lo que vi.

Vi mil fuentes celebradas,
Que son, aunque agua les sobre,
Fuentes en cuerpo de pobre,
Que dãn lastima miradas:
Vi muchas puertas cerradas,
Y un pueblo echado por puertas;
De sed vi lamparas muertas
En los templos que corri,
Yo os dirè lo que vi.

Vi un lugar, à quien su norte
Arrojò de las estrellas,
Que aunque agora està con mellas,
Yo le conoci con Corte;
No ay quien sus males soporte,
Pues por no le ver su rio
Huyendo corre con brio,
Y es arroyo valadi,
Yo os dirè lo que vi
Dèspues que me vi en Madri.

LETRILLA BURLESCA.

Hemos venido à llegar
A tiempo que en Damas claras
Son de soliman las caras,
Las almas de rejalar:
Pienfanse ya remolar,
Y bolver al color nuevo,
Haziendo Jordan un guevo,
Que les remoce los años,
Quiero callar defengaños,
Y Pues à todos les toca,
Punto en boca.

Honranse de tantos modos
Las mugeres por la fama,
Que casta muger se llama
La que la haze con todos:
Los dineros son los Godos,
Y vencen deudos presentes,
Que son fangre los parientes,
Y el dinero del galan

Es fangre, es carne, y es pan,
Es Alaejos, y Coca,
Punto en boca.

Perfigue al pobre ladron
El Alguazil con testigos;
Que siempre son enemigos
Los que de un oficio son:
Los dos vãn contra el bolsón,
Hurtale el ladron futil,
Y al ladron el Alguazil,
Y ansi gana los perdones,
Siendo ladron de ladrones,
Que los castiga, y convoca,
Punto en boca.

En la casa del Tribuno,
Tanta justicia se halla;
Que aun fu muger por guardalla
Dà lo fuyo à cada uno:
No le enfada el importuno,

A quien

A quien en fierā cadena
Su marido dà la pena,
Pues ella le dà la gloria;

Y para darle vitoria
El primer auto revoca,
Punto en boca.

LETRA SATIRICA.

Que no tenga por molesto
En Doña Luisa Don Juan,
Ver que à puro Soliman
Trayga medio Turco el gesto,
Porque piensa, que con esto
Ha de agradar à la gente:

Mal aya quien lo consiente.

Que adore à Belisà un bruto,
Y que ella olvide sus leyes,
Sino es qual la de los Reyes
Adoracion con tributo;
Que à todos les venda el fruto,
Cuya flor llevò el ausente,

Mal aya quien lo consiente.

Que el mercader dè en robar
Con avaricia crecida;
Que hurte con la medida
Sin tenerla en el hurtar;
Que pudiendo maullar
Prender al ladron intente;

Mal aya quien lo consiente.

Que su limpieza exagere,
Porque anda el mundo al rebès,
Que de puro limpio que es
Comer el puerco no quiere;
Y que aventajarse espere
Al Conde de Benavente,

Mal aya quien lo consiente.

Que el Letrado venga à ser
Rico por su muger bella;
Mas por su parecer della,
Que por su bien parecer;
Y que no pueda creer,
Que esto su casa alimente,

Mal aya quien lo consiente.

III. Parte.

Que de rico tenga fama
El Medico desdichado;
Y piense que no le ha dado
Mas su muger en la cama,
Curando de amor la llama,
Que no en la cama el doliente,

Mal aya quien lo consiente.

Y que la viuda enlutada
Les jure à todos por cierto,
Que de miedo de su muerto
Siempre duerme acompañada;
Que de noche estè abraçada
Por esto de algun valiente,

Mal aya quien lo consiente.

Que pida una, y otra vez,
Fingiendo virgen el alma
La tierna doncella palma
Si es datil su doncellez,
Y que dexandola en Fez
La haga siempre presente,

Mal aya quien lo consiente.

Que el Escrivano en las salas
Quiera encubrirnos su tiña,
Siendo ave de rapiña
Con las plumas de sus alas;
Que echen sus cañones balas
A la bolsa del potente,

Mal aya quien lo consiente.

Que el que escribe sus razones
Algo de razon se aleje,
Y que escribiendo se dexa
La verdad entre renglones;
Que por un par de doblones
Canonize al delinquente,

Mal aya quien lo consiente.

LII

LETRA

CALIOPE,

LETRA SATIRICA A LA FORTUNA.

ES tu firmeza tan poca,
Que juzgo de tu rigor,
Que de andar al rededor
Te has buuelto, fortuna, loca;
Mas si mi bien te provoca,
Parate por mi consuelo,
Sino dirèlo.

Llamarte virgen condeno,
Y assi por cierto concluyo,
Que mal guardará lo fuyo,
Quien hurta todo lo ageno;
Pues vès el mal en que peno,
Para, fortuna, en el tuelo,
Sino dirèlo.

En tu rueda arrebatada
Andas siempre de pelca,
Muger que à tantos boltea,
Mas querra ser bolteada;
Dexa à mi vida cansada
Gozar un poco de cielo,
Sino dirèlo.

Para puta, segun veo,
Vales muy larga moneda,
Pues por no estar nunca queda
Tendràs ligero meneo;
Cumpleme aqueste deseo,
Quitale à mi bien el velo,
Sino dirèlo.

Mas haràsme cargo estrecho,
Diziendo con artificio,
Que has rodado en mi servicio,
Y esse es el mal que me has hecho;
Parate, porque deshecho
Me vès, en tormento, y duelo,
Sino dirèlo.

Ya no tengo que perder,
Que foy Poëta en efeto,
Y por dezir un conceto
Deshonrarè una muger;
Si te paras, podrá ser,
Que calle aqueste libelo,
Sino dirèlo.

LETRILLA SATIRICA.

Que le preste el Ginovès
Al casado su hazienda;
Que al dar su muger por prenda
Preste el paciencia despues;
Que la cabeça, y los pies
Le vista el dinero ageno,
Bueno.

Mas que venga à suceder,
Que sus reales, y ducados
Se los buelvan en cornados
Los quartos de su muger;
Que se venga rico à ver
Con semejante regalo,
Malo.

Que el manecbo principal
Aplique por la pobreza
A ser ladron su nobleza
Por ser arte liberal;
Que sea podenco del real
Mas escondido en el seno,
Bueno.

Mas que en tales desatinos
Venga el pobre desdichado
De puro descaminado
A parar por los caminos;
Que conozca los Teatinos
Por interceffion de un palo,
Malo.

Que el hidalgo por grandeza
Muestre quando riñe à solas,
En la multitud de olas
Tormentas en la cabeça;
Que disfrace su pobreza
Con rostro grave, y sereno,
Bueno.

Mas que haziendo tanta estima
De sus deudos principales,
Como las ollas navales
Como batalla marina;
Que la haga cristalina.
A su capa el pelo raso,
Malo.

L E T R I L L A S A T I R I C A .

YO he hecho lo que he podido
Fortuna, lo que ha querido.
Los casos dificultosos
Tan justamente embidiados,
Emprendenlos los honrados,
Y acabanlos los dichosos;
Y aun que no están embidiosos
En lo que me ha sucedido,
Yo he hecho, &c.
Yo no condeno quexosos,
Ni quiero ensalçar sufridos,
De bienes no merecidos
No sè como ay embidiosos;
Sino soy de los dichosos
Por averlo merecido,
Yo he hecho, &c.
Lisida, siempre acontece,
Y es firme ley sin mudança,
Que el bien es del que le alcanza,
Y no del que le merece;
Y en vano me desvanee.
Ver, que en quanto se ha ofrecido,
Yo he hecho, &c.

Mas honra al que es desdichado,
Que no se sepa razon,
Que puede dar presuncion
Gran lugar mal empleado,
No me culpa mi cuidado,
Porque en quanto yo he vivido,
Yo he hecho, &c.
Meritos son desperdicios,
Que ofenden todas orejas,
Para realçar las quexas
Son buenos ya los servicios:
Y aunque el sembrar beneficios
Produzga agravios, y olvido,
Yo he hecho, &c.
De mi desdicha me fio,
De fortuna nada espero,
Sino es algun mal postrero,
Que serà el, primer bien mio;
No corra mas tras desvio,
Y por no quedar corrido,
Yo he hecho lo que he podido,
Y fortuna lo que ha querido.

S I L V A P R I M E R A .

La Sobervia.

Esta que veis delante,
Fulminada de Dios, y fulminante,
Que en precipicios crece, y se adelanta,
Y para derribarse se levanta,

Esta que con desprecio el mundo mira,
Blafon de la ignorancia, y la mentira,
Es la sobervia, que en eternas vidas
Inventò en la privança las caídas.